

V A L E R I A

Tentoni

EL COLOR FAVORITO

UN ENSAYO PERSONAL
SOBRE LAS ENTREVISTAS LITERARIAS
Y EL PODER DE LAS PREGUNTAS — Y UNA HISTORIA
SOBRE EL HALLAZGO DE UN MAESTRO DE ESCRITURA

PRÓLOGO DE DANIEL SALDAÑA PARÍS

gris tormenta

VALERIA TENTONI

(Bahía Blanca, 1985) es periodista, ensayista y escritora argentina. Ha trabajado y colaborado en diversas revistas nacionales e internacionales, así como en medios digitales. Es autora de los libros de poesía *Batalla sonora*, *Hologramas*, *Ajuar*, *Antitierra*, *Piedras preciosas* y *Pirámide* (estos últimos tres editados en México, en un solo volumen, bajo el título *Emociones lentas*); también ha publicado los libros de relatos *El sistema del silencio* y *Furia diamante*. Fue ganadora de la primera edición del Concurso Latinoamericano de Cuentos Marta Brunet, que organiza la Universidad de Chile. Es editora del blog de la librería Eterna Cadencia, en el que destacan las entrevistas que realiza a personalidades del mundo editorial. El proceso y los aprendizajes obtenidos de su experiencia como entrevistadora son visibles en este ensayo: una mirada que ahonda en el descubrimiento de la voz literaria.

DANIEL SALDAÑA PARÍS

(Ciudad de México, 1984) es traductor, editor y una de las voces jóvenes más destacadas de la literatura contemporánea en español. Entre sus libros publicados están *El nervio principal*, *El baile y el incendio* y *Aviones sobrevolando un monstruo*. Fue finalista del Premio Herralde de Novela de 2021.

El color favorito

El color favorito

Valeria Tentoni

colección editor

gris tormenta

Presentación

9

Prólogo

13

El color favorito

29

Semblanzas

121

PRESENTACIÓN

La colección Editor

En el universo de los objetos con los que nos relacionamos todos los días, el libro es quizá el más complejo de todos. Sencillo a simple vista, es tal vez el que más particularidades e idiosincrasias contiene, el que más historias encierra. Aunque la publicación de un libro parezca el feliz resultado de un pensamiento claro y directo, la bitácora de gestación y de trabajo de cualquier título —si existiera por escrito— revelaría una trayectoria más bien azarosa, nunca proveniente de un camino lógico ni lineal. La colección Editor intenta mostrar ese largo e inesperado proceso que

existe antes de que un libro llegue a una librería o de que sea abierto por un lector: una exploración literaria desde la curiosidad del editor.

A través de testimonios en primera persona, esta colección de títulos dedicados a los diferentes oficios alrededor del libro propone reflexiones sobre una industria que no suele contemplarse a sí misma muy a menudo. En un presente en donde cualquier persona puede escribir y publicar en el vacío, sin necesidad de editores ni lectores, esta colección propone discusiones en la dirección opuesta: ¿cuáles son los conceptos centrales que se ponderan en los debates editoriales más complejos; las dudas y las certezas; las sutilezas del proceso creativo, esenciales y distintas en cada libro y para cada escritor?

Los autores de los textos que forman la colección reflexionan y ensayan sobre los procesos editoriales y el pensamiento literario que da vida a cada obra —un ejercicio de análisis esencial y atemporal. De la creación

a la edición, de la traducción a la composición, Gris Tormenta tiene un gran interés por esos textos, raros hallazgos e historias originales sobre la maquinaria oculta y las ideas que suceden en el *backstage* del mundo editorial contemporáneo.

PRÓLOGO

Carta a una amiga

Querida Valeria:

Desde hace meses vengo leyendo tu libro, tomando notas para hacer el prólogo. Hace un momento estaba tratando de imaginar qué tipo de piedra sería tu ensayo, si fuera una piedra. (A lo mejor porque tienes libros con piedras preciosas y diamantes en el título, y también un ensayo sobre las piedras, ahora siempre que te leo trato de imaginar a qué rincón de la gemología pertenece lo que tengo enfrente.) Es un texto compacto y oscuro, aunque salpicado de brillos, como

una obsidiana nevada. Pero hay una transparencia cálida en tu prosa que hace pensar más en un ámbar. Aunque, en realidad, tú misma revelas el color exacto de esa gema en la última línea, y después de leerla es imposible imaginar el libro sino como una crisocola casi esférica.

A veces, como ahora, te leo en mi oficina: un cuartito sin ventanas en la biblioteca pública, con las persianas bajadas. Nunca sé qué hora es aquí. Se me pasa el día, y cuando salgo siempre está oscuro. Abro el documento de tu libro, leo algunos fragmentos, o lo leo todo entero desde el principio, y tomo notas en el cuaderno. Las notas que tomo son reacciones, a veces en forma de metáfora, a veces en forma de pregunta, a veces pequeñas historias que, luego me doy cuenta, no tienen cabida en un prólogo como este. Porque este es el prólogo, esa es la revelación que estaba postergando. Decidí que no podía hilar mis reacciones con la pretendida distancia de los prólogos comunes (hablar de ti en tercera

persona, pretender explicar algo), sino que tenía que ser con una carta. Esta carta. Porque nosotros nos escribimos cartas, esa es la naturaleza de nuestra relación, el tuétano de nuestra amistad (¿dicen *tuétano* en Argentina? No sé ya si es palabra que usen allá, pero me gusta mucho cómo suena).

Entre las cartas y los prólogos hay una familiaridad oblicua: no son géneros hermanos, pero sí hermanastros, que dejaron de hablarse hace algún tiempo. Si bien Gérard Genette (en su clásico *Umbrales*) descarta de un plumazo la posibilidad de que los prólogos tengan un destinatario distinto del lector hipotético del libro, me parece que el prólogo, cuando no lo escribe el autor del propio libro, implica siempre un diálogo a tres bandas: una conversación con el texto que lo procede y con el lector, cuyo futuro inmediato, de algún modo, conoce. O sea que algo tiene de carta el prólogo.

Alguna vez, y espero no estar pecando de indiscreto, leí un cuento tuyo que no sé si publicaste, pero que tenía precisamente

la forma de una entrevista, o que más bien describía la situación de una persona que llega a casa de otra para entrevistarla. Publicar una carta, creo, implica un gesto parecido: se invita a los lectores a entrar en un espacio (a trasponer ese *umbral* del que habla Genette) usualmente reservado a los ojos del amigo.

Claro que esta es una carta tramposa, porque las que solemos mandarnos no son públicas, y, aunque digan lo mismo que una carta pública, algo cambia, como si las palabras se irguieran distinto ante la mirada de los otros. Es muy raro eso, ¿no crees? Que haya escrituras así, que se mueven entre lo íntimo y lo público, que se presentan ante el mundo con ropa de andar por casa, como una ópera de actores en pijama que, además, parecen susurrarse entre sí las canciones.

Pero justo por eso me parece que esta carta es la mejor forma que tengo de escribir sobre tu libro. Cualquier otra forma, creo, le quedaría pesada. Y, aunque tus libros puedan ser piedras, también tienen algo liviano y de-

licado. Son, más bien, como esas montañitas de guijarros que uno se encuentra a veces en la playa.

Como la carta que es privada y pública, o como el diario que se publica, la entrevista también tiene algo de eso, de conversación tramposa. Y no solo porque llegues a ella, como dices, con las segundas intenciones por delante, dispuesta a robar. Creo que sucede en las buenas entrevistas que, por un momento, las palabras se olvidan de que van a ser leídas por terceros. Una verdad íntima aparece ahí si la persona que entrevista conoce bien su oficio. En el fondo, pienso, eso no es muy distinto de lo que busco en otros tipos de escritura (en novelas, en ensayos, en géneros en apariencia muy alejados de la entrevista). Una luz tenue, una *temperatura* del lenguaje, que se olvida de su carácter público. Algo que, de pronto, solo sucede entre dos.

Aparece aquí y allá, en tu ensayo, la idea de que no se aprende a escribir entrevistando

escritores. Y también de que no se puede enseñar a hacer preguntas. Con la reserva que te caracteriza, afirmas incluso que tampoco la práctica continua de preguntar te ha enseñado a hacerlo, que sigues siendo una principiante. Perdón que te contradiga. Creo que sabes preguntar porque entendiste que, para invocar esa intimidad, para mostrar la vulnerabilidad de la palabra, es necesario sorprender de algún modo, romper con lo predecible de los intercambios. Y por eso, quizá, la última pregunta que le hiciste a tu maestro, aunque no fue la que hubieras querido hacerle, resultó ser una pregunta insospechada que, pese a todo, nos revela una verdad sobre él, sobre cómo era. Lo pinta bajo esa luz azul violeta de crisocola casi esférica, con sus modos de gigante espléndido.

Quiero detenerme aquí, pararme a pensar. No estoy diciendo que, para ser una buena entrevistadora de escritores, haga falta sorprender a la persona entrevistada con una pregunta imprevista, del mismo

modo que para ser un buen fotógrafo de escritores no hace falta pedirles que se paren de manos o que finjan morder una paloma viva. Esa sería una respuesta muy fácil y un poco boba. Tú, me parece, no sorprendes a las personas que entrevistas, sino al lenguaje mismo. Y creo que te has entrenado para hacerlo en todos los niveles: como entrevistadora, como autora de cuentos o de ensayos y como amiga por correspondencia. Y es hermoso que hayas descubierto ese paralelismo, esa secreta familiaridad: que aprender a plantear las preguntas correctas es muy parecido a aprender a escribir. Por eso, tengo la impresión de que entiendes la entrevista no como un género periodístico, ni siquiera como un género literario, sino como algo entre un milagro y un malentendido. Una casualidad gozosa que siempre está a punto de desbarrancarse.

Con esta larga parrafada, un tanto confusa, lo que quiero decir es que eres una poeta. Mis condolencias; mis felicitaciones. Condolencias porque eso te vuelve una

lectora exigente, propensa a la insatisfacción. Una novela estructurada como una catedral gótica, en donde nada está fuera de lugar, dejará indiferente a los lectores y las lectoras que, como tú, esperen del lenguaje algo más: un momento de vértigo, una frase que, como tu conejo, sale de la galera de maga. Y mis felicitaciones porque creo que el común de los mortales, los muchos escritores que existimos y trabajamos y enfilamos palabras neciamente, vivimos a la espera de algo así —y muchas veces no sucede. Tú, en cambio, has aprendido a convocar lo inesperado: un contrasentido por donde se vea, pero un contrasentido que palpita en el centro de tu escritura y le confiere, siempre, una latencia, un peligro.

(Cambió el día. Te sigo escribiendo).

Venía hace rato en el metro pensando en ese pasaje en donde describes tu recorrido en subterráneo desde el mundo de los abogados hasta el mundo de la literatura, y recordaba ese otro ensayo tuyo, sobre las piedras, que leí hace mucho tiempo y que también salió

en un libro de Gris Tormenta. Y, por último, me acordaba de un paseo que dimos juntos por Buenos Aires en 2019; un paseo muy largo, partido en dos por la visión de un árbol rojo, fulgurante. Es un lugar común hablar del ensayo peripatético o deambulatorio, pero, en el caso de tu escritura, creo que paseo y conversación son una misma cosa. La conversación va trazando recorridos, pasando de un ambiente a otro. Como quien pregunta, quien pasea tiene un margen mínimo de acción. Puede elegir su ruta y estar atento a las señales, pero no puede decidir en dónde verá el elemento hierofánico (perdón por la palabreja) que vertebre el recorrido (el árbol rojo que resplandece en una esquina de la ciudad, a la hora justa). Solo puede insistir, abrir bien los ojos, respirar profundo.

Leyéndote, me dio una envidia casi malsana no haber tenido nunca a una figura como tu maestro. Fui a un par de talleres de poesía cuando empezaba. Quise a algunos de esos talleristas y aprendí mucho de ellos (del poeta Antonio Deltoro, sobre todo, que trató de

enseñarme a escribir sin prisa y que se ganó mi admiración contándome que había hipnotizado a un perro en Ciudad Juárez). Pero no puedo decir que haya tenido un maestro en el sentido en que tú hablas de él: alguien cuyas palabras, pero también actitudes vitales y aun silencios, abran una ruta posible en tu escritura. Por eso me conmueve la forma en que, inadvertidamente, el ensayo que inicia con tus reflexiones alrededor de la entrevista como género se va convirtiendo en un perfil, un homenaje, un cuento sobre un gigante gentil que forra sus libros con papel blanco.

Te leo, aquí, muy emparentada con Natalia Ginzburg. Esa forma que tiene de trazar el retrato de su amigo (Pavese) en *Las pequeñas virtudes*, por ejemplo, con frases breves y siempre reveladoras, sin detenerse en descripciones vacuas. Pero el paralelismo se extiende más allá del género del retrato, de la lectura de caracteres. Hay algo en su forma de enfrentarse a la escritura que detecto también en ti. Una extraña capacidad de convertir la modestia en una poética, casi una

aristocracia del espíritu. La forma en que te piensas como escritora, como entrevistadora, sugiere una exigencia contigo misma que me hace sentir avergonzado y autocomplaciente. Algo parecido me pasa con ese libro de Ginzburg. Cuando leo que declara su torpeza y su insuficiencia para escribir ensayo y textos por encargo (*Las pequeñas virtudes* es, de hecho, una compilación de ensayos que aparecieron en periódicos y revistas), me parece que debería entrenarme un poquito más en el silencio y la contención antes de volver a escribir incluso un prólogo. (Pero este no cuenta porque es una carta, convengamos.) Como en Ginzburg, además, hay en tu libro una línea muy sutil que va de las elecciones afectivas a la configuración de un canon personal. Lectura y amistad se trenzan para recordar que esto no es, pese a que existan tantas personas confundidas, un oficio ni una industria, o no solamente, sino sobre todo una comunidad secreta, una forma de querer mediada por la tinta, por el sonido de una voz grabada.

En fin. Gracias, como siempre, por la tensión entre la claridad y el secreto, por todas esas cosas que decides no escribir y que, calladas, me animan como lector a darles forma. Pocas veces siento tantas ganas de escribir —para mí mismo— como después de leerte.

Un abrazo desde Nueva York,

DANIEL SALDAÑA PARÍS

*Para Marian,
que lo cambió todo*

*¿Quién se convirtió alguna vez
en un buen jinete por hablar de caballos?*

Lao-Tse

El color favorito

Hace casi dos décadas que entrevisto escritores y escritoras, y todavía no aprendí a escribir. Esto no es algo que me preocupe del todo. Quizá, incluso, me alegre.

D. T. Suzuki dice que el budismo dice que es imprescindible mantener una mente de principiante. Que en la mente de quien comienza hay espacio para todo. Que el peor caballo es el mejor caballo. Que, en teoría, un caballo como yo aún puede mejorar.

Mi maestro, por ejemplo, que jamás fue a un taller literario, decía que se había formado a sí mismo simplemente leyendo.

Y había algo que repetía cuando nos notaba algo derrumbados: que jamás había tenido un discípulo que escribiera tan mal como él cuando comenzó.

—Si hubo esperanzas para mí, hay esperanzas para todos —repetía.

Por mi parte, en ese tiempo no aprendí a escribir, pero aprendí otras cosas. Antes de entrevistar a escritores, y mientras tanto, entrevisté a muchos tipos de personas. Entrevisté a médicos, *vedettes*, actrices, coleccionistas, comerciantes, *luthiers*, niños violinistas, adultos violinistas, familiares de personas de genio y personas de genio también. Hubo víctimas de robo, víctimas de incendios, víctimas de Estado, abogadas, militantes. Militares no, aunque una vez me subí a una fragata. Pero sí entrevisté a defensores de los derechos de los animales, por ejemplo, y una vez a una mujer que criaba una rata como alguien más hubiese criado a un hijo.

Por encargo y en modo fantasma, entrevisté a una pareja de viudos que habían decidido fundir sus anillos de primer

casamiento para moldear los del segundo. Se acompañaban al cementerio para llorar y se consolaban al regresar a la casa. La mujer me hablaba de su primer marido como de un amante; era claro que lo prefería, aunque estuviese muerto. Como agradecimiento por la entrevista, que duró varias horas, me regaló un ejemplar del primer número del diario para el que yo estaba escribiendo en ese entonces. Como todo lo que me dijo, no sé dónde lo guardé. Pero lo tengo.

Entrevisté también al mejor pianista de la ciudad: estaba escondido como una gárgola en el último piso de un edificio *art déco* que olía a oficina pública. Había regresado al país sigilosamente, después de vivir durante años en Europa y tocar para los últimos príncipes de este mundo. Para mi sorpresa, porque rengueaba, cuando entré a su casa lo encontré de pie, erguido como un mástil. Una mano iba apoyada en la mesa y la otra me invitaba dulcemente a tomar el té, que ya estaba servido. Si esto le costaba grandes esfuerzos, no permitía que se le notara. Le

Valeria Tentoni

Valeria Tentoni (Bahía Blanca, 1985) es periodista, ensayista y escritora argentina. Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires; sin embargo, encontró en la literatura su verdadera pasión y vocación. Realizó un posgrado en Periodismo Cultural en la Universidad Nacional de La Plata. A lo largo de su formación profesional, ha trabajado y colaborado en diversas revistas nacionales e internacionales, así como en televisión, radio y medios digitales. Participó como guionista en el largometraje *El abrigo del viento. Historias de bandoneonistas al*

sur. Debido a su personalidad polifacética, también ha gestionado proyectos culturales y editoriales en distintos formatos, como revistas locales, talleres y la *Audioteca de poesía contemporánea*, que fundó en 2011; en ella reunió grabaciones de poemas recitados por sus propios autores, pues quería capturar, en sus palabras, «la música de quien escribe»: un proyecto web experimental y ambicioso para la época.

Tentoni posee una versatilidad para llevar a cabo varios ejercicios escriturales en paralelo. Sus creaciones literarias se dividen entre la poesía y la narrativa. Al primer grupo pertenecen los títulos *Batalla sonora*, *Hologramas*, *Ajuar*, *Antitierra*, *Piedras preciosas* y *Pirámide* (estos últimos tres editados en México, en un solo volumen, bajo el título *Emociones lentas*), en cuyos versos deja entrever su particular mirada en lo fugaz y lo duradero, lo cotidiano y lo universal, a veces desde el tono confesional, otras desde la observación a la distancia: «Yo estoy en el poema, ahora, preguntándome /

si existió o no ese animal oscuro entre nosotros». Ha publicado los libros de relatos *El sistema del silencio* y *Furia diamante*, en los que se puede apreciar una atención particular hacia el ruido de fondo, lo doméstico, lo ínfimo y lo fragmentario. También es autora del libro infantil *Viaje al fondo del río*. Fue ganadora de la primera edición del Concurso Latinoamericano de Cuentos Marta Brunet, que organiza la Universidad de Chile. Además, algunos de sus escritos forman parte de antologías de narrativa, poesía o ensayo, entre ellas *Lo infraordinario. Narraciones alrededor de Georges Perec y la búsqueda literaria en lo cotidiano*, publicada por Gris Tormenta en la colección Disertaciones.

Es editora del blog de la librería argentina Eterna Cadencia, en donde ha hecho un esfuerzo por divulgar poesía, narrativa, ensayo, reseña y crítica literaria a lectores de habla hispana. En el blog también destacan las entrevistas que ella misma realiza a personalidades del mundo editorial, entre ellas Jamaica Kincaid, Anne Carson, Anthony

Browne, el nobel J. M. Coetzee y Gonçalo M. Tavares, en las que demuestra una atención primordial a la escucha. Tentoni se acerca a la persona entrevistada con soltura, curiosidad y desde la horizontalidad. Esta curiosidad se traduce en una búsqueda personal, de modo que la entrevista se convierte en una herramienta para perfeccionar la escritura propia. El proceso y los aprendizajes obtenidos de su experiencia como entrevistadora son visibles en el presente ensayo: una mirada introspectiva que ahonda en el descubrimiento de la voz literaria.

Daniel Saldaña París

Daniel Saldaña París (Ciudad de México, 1984) es traductor, editor y escritor. Es también una de las voces jóvenes más destacadas de la literatura contemporánea en español. Es autor del libro de poesía *La máquina autobiográfica*. También ha escrito las novelas *En medio de extrañas víctimas*, *El nervio principal* y *El baile y el incendio* —finalista del Premio Herralde de Novela de 2021— y el libro de ensayos *Aviones sobrevolando un monstruo*, en el que muestra su lado más personal. El tránsito entre la poesía, la novela y el ensayo le ha permitido diluir las fronteras

entre géneros en muchas de sus creaciones literarias; incluso expandirlas: en 2009 inició el proyecto transmedia *Método universal de poesía derivada*, al que ha definido como «un instructivo para convertir un poema en un paseo»; es decir, un acercamiento a la poesía desde la topografía: «una deriva, un deambular atento y político por la ciudad».

Dentro de su trayectoria, ha sido becario en dos ocasiones del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en el programa de Jóvenes Creadores y de la Fundación para las Letras Mexicanas. También ha sido acreedor de residencias y distinciones internacionales como la beca del Cullman Center for Scholars and Writers, que otorga la Biblioteca Pública de Nueva York. Fue jefe de redacción del *Periódico de Poesía* de la UNAM. Además, es parte de la selección Bogotá39-2017 del Hay Festival, que incluye a los mejores escritores latinoamericanos de ficción menores de cuarenta años.

Saldaña París y Tentoni comparten afinidades literarias —por la poesía y el ensayo,

por lo cotidiano y lo común— que traslucen en este libro. En el prólogo, Saldaña París aborda el ensayo de la autora desde la cercanía, desde la amistad que se ha formado con los años. Como resultado, la sintonía que produce la lectura de ambos textos bajo un mismo título deja ver una intimidad y una admiración pocas veces vista en la literatura contemporánea.

EL COLOR FAVORITO

Derechos reservados
© Taller Editorial Gris Tormenta, 2023
Guerrero Sur 34, Centro Histórico
76000, Querétaro, Querétaro, México
gristormenta.com

Derechos reservados
© Universidad Veracruzana, 2023
Dirección Editorial, Nogueira 7, Centro
91000, Xalapa, Veracruz, México
228 818 5980 · 228 818 1388
direccioneditorial@uv.mx · www.uv.mx/editorial

© Valeria Tentoni, 2023
© Daniel Saldaña París, 2023

Edición: Mauricio Sánchez, Jacobo Zanella
Coordinación y diseño: Jacobo Zanella
Asistencia editorial: Germán Vázquez

ISBN Gris Tormenta 978-607-59556-1-2
ISBN Universidad Veracruzana 978-607-8858-88-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Prohibida la reproducción parcial o total sin
permiso escrito de los titulares del *copyright*. Todos
los derechos reservados.

La publicación de este libro se realizó en coedición
con la Universidad Veracruzana.

Se terminó de imprimir y encuadernar el 1 de
marzo de 2023 en los talleres de Litográfica
Ingramex en la Ciudad de México.

TÍTULOS EN LA COLECCIÓN EDITOR

Perder el Nobel, de Laura Esther Wolfson.
Traducción y prólogo de Marta Rebón.

Las posesiones, de Thomas Bernhard.
Prólogo de Andrés Barba. Traducción de Miguel Sáenz.

Una vocación de editor, de Ignacio Echevarría. Prólogo de Emiliano Monge.

Illegible, de Pablo Duarte. Prólogo de Tedi López Mills.

Dentro del bosque, de Emily Gould.
Traducción y prólogo de Isabel Zapata.

Editar «Guerra y paz», de Mario Muchnik.
Prólogo de Ida Vitale.

Fallar otra vez, de Alan Pauls. Prólogo de Julián Herbert.

El atuendo de los libros, de Jhumpa Lahiri.
Prólogo de Carla Faesler. Traducción de Jacobo Zanella.

Un texto en camino, de Javier Jiménez Belmonte. Prólogo de Gonzalo Maier.

El color favorito, de Valeria Tentoni.
Prólogo de Daniel Saldaña París.

¿Es la pregunta el inicio de toda escritura? ¿O llega más bien a través del contacto, la lectura, los libros —el maestro, como en este caso? ¿Es un oficio que se puede enseñar y aprender? Valeria Tentoni narra un deseo que se transforma en esbozo, luego en escritura, finalmente en libro y aprendizaje, por vías siempre personales y azarosas. En esta oda a la entrevista, en esta admiración al maestro, vemos el recorrido por el que una escritora se construye a sí misma reflejada en los otros.

La primera vez que conocí a mi maestro fue como alumna, no como entrevistadora. Después de aquella clase inicial me obsesioné con su obra. Conseguí todos los libros que pude, todos los que alcancé a comprar o a pedir prestados. El asombro me dejó sin aire. Abrir una de sus novelas era quedar fuera de órbita, ingresar en un pacto fuera del pacto. Leerlo era aceptar sus leyes delirantes. Quizá fue por eso que sentí la urgencia de entrevistarlo. —*Valeria Tentoni*

No puedo decir que haya tenido un maestro en el sentido en que tú hablas de él: alguien cuyas palabras, pero también actitudes vitales y aun silencios, abran una ruta posible en tu escritura. Por eso me conmueve la forma en que, inadvertidamente, el ensayo que inicia con tus reflexiones alrededor de la entrevista como género se va convirtiendo en un perfil, un homenaje, un cuento sobre un gigante gentil que forra sus libros con papel blanco. —*Daniel Saldaña París*

La colección Editor revela las historias que suceden antes de que un libro sea abierto por un lector: memorias y ensayos literarios sobre los oficios y procesos, largos e inesperados, que ocurren en el *backstage* del mundo editorial contemporáneo.

TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA 2023
COLECCIÓN EDITOR 10

gristormenta.com

EN COEDICIÓN CON



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

ISBN 978-607-59556-1-2



9 786075 955612 >